



Una investigación sobre la salud de Putin

por **Mijaíl Rubin, Dmitri Sújarev, Mijaíl Maglov y Roman Badanin**, con la colaboración de **Svetlana Reuter**

A menudo se asume que a Putin solo le interesa la geopolítica. Pero hay otro asunto que le preocupa mucho: su propia salud. Este reportaje de investigación se pregunta quién trata a Putin y de qué.

Muchos gobernantes han soñado con alargar su vida, tanto física como políticamente. Pero el resultado siempre ha sido el mismo. En los años veinte, uno de los líderes de los bolcheviques, Aleksandr Bogdanov, también médico y filósofo, creó la teoría del “colectivismo fisiológico”: se suponía que los viejos bolcheviques transmitirían sus creencias a los jóvenes mediante transfusiones de sangre, rejuveneciéndose en el proceso. Los experimentos con la sangre de Maria Ulyanova y Leonid Krasin convencieron a Iósif Stalin, que no entendía nada de ciencia, para que cediera a Bogdanov el famoso edificio del comerciante Igumnov en la calle Yakimanka de Moscú: allí se estableció el Instituto de Transfusión de Sangre. Sin embargo, el instituto se cerró pronto porque Bogdanov murió durante un intercambio de sangre con un joven estudiante. El cuerpo del viejo bolchevique rechazó la sangre del joven, enterrando así también la teoría del colectivismo fisiológico. Sin embargo los bolcheviques, fascinados por las

nuevas ideas médicas, extrajeron el cerebro de Bogdanov y lo entregaron, junto con el de su antiguo camarada del Partido Vladímir Lenin, al Instituto del Cerebro para su estudio. Por una perversa ironía, el instituto se ubicó en la misma mansión de Igumnov. Tras varios años buscando infructuosamente signos fisiológicos de genialidad en el cerebro del líder del proletariado mundial, las autoridades abandonaron también esta empresa. El Instituto del Cerebro fue expulsado de la mansión, y los cerebros de Lenin, Bogdanov y otros revolucionarios fueron cortados y escondidos en frascos, de los que nadie se preocupó durante mucho tiempo.

El 7 de octubre de este año, el presidente Putin va a celebrar su setenta cumpleaños. A esa edad, Iósif Stalin ya había sufrido su segunda apoplejía y Leonid Brézhnev había quedado tan incapacitado que el verdadero poder había pasado a su entorno, Yuri Andrópov ni siquiera llegó a esta edad y Borís Yeltsin dimitió con muy mal estado de salud. Como ha dicho su secretario de prensa, Dmitri Peskov, la salud de Putin es “excelente”. A juzgar

por sus apariciones televisivas, el presidente de Rusia no puede compararse con sus predecesores: hace ejercicio, pasea por la taiga y, como mucho, se resfría. Si hay que creer estos informes, Putin no tendrá problemas para dirigir Rusia hasta 2036, como le permite la constitución que él modificó. Pero ¿es verdad?

Joven semental

“Estaba entrenando. Y entonces el caballo se encabrió frente a la barrera, y di una voltereta, una voltereta de verdad, ¡bum!” Esta es una de las pocas ocasiones, el año pasado, en las que Putin ha admitido tener problemas de salud. Inmediatamente recobró la compostura y añadió que había caído “muy cómodamente” sobre el serrín. Como ocupó la silla de jefe de Estado a los 47 años, al principio de su carrera presidencial Putin explotó la imagen de un hombre activo en la flor de la vida. Teniendo en cuenta que en 2002 el líder nacional ruso tuvo un hijo fuera del matrimonio con su amante, Svetlana Krivonogikh, esa imagen no estaba lejos de la realidad y era claramente cierta en contraste con su predecesor en la presidencia, gravemente enfermo y con problemas de adicción.

En sus primeros años Putin no solía realizarse chequeos médicos y prestaba poca atención a problemas como la fiebre. Un funcionario que trabajó con el jefe de Estado en aquella época recuerda: “Solo decidía posponer una reunión hasta la noche si tenía una infección grave.” Sin embargo, era tan importante para el Kremlin crear la imagen de un presidente macho alfa que decidió no decir nada malo sobre su salud. Las autoridades trataron de no reconocer ni la más simple fiebre, por no hablar de las lesiones deportivas, como la que mencionó de pasada Putin en 2021.

Y las caídas de los caballos suponían un verdadero problema. El jefe de Estado era aficionado a la equitación en los años noventa, y no era inmune a las lesiones asociadas a esta actividad, según un conocido del presidente y un funcionario de su administración. Una de sus caídas de la silla de montar fue bastante grave: Putin “no pudo levantarse” durante un tiempo, y tuvo que someterse a un largo tratamiento médico, según un conocido suyo de la época.

Es posible que esta caída tuviera consecuencias en 2012. El 4 de noviembre de ese año, Día de la Unidad Nacional, los canales de televisión estatales emitieron imágenes de la colocación de flores en el monumento a Minin y Pozharski en la Plaza Roja. Putin y el patriarca Kirill participaron en la ceremonia. Sin embargo, el presidente no apareció en la emisión televisiva. La razón fue que cojeaba tan notablemente que decidieron suprimir esta información no solo en la televisión: el servicio de prensa del Kremlin no publicó ningún vídeo del acto en su página web oficial, limitándose a las fotos, y prohibió expresamente a las agencias

de noticias que mencionaran la cojera en sus reportajes. El Kremlin no siempre publica vídeos de las apariciones del presidente. (Un periodista de una de las agencias afirmó haber enviado el correspondiente mensaje al canal de noticias, pero no salió.) Las imágenes de Putin cojeando se hicieron virales en internet gracias a la página web del Patriarcado de Moscú, donde se publicó el vídeo inédito de la ceremonia.

Tras la ceremonia de la Plaza Roja, se hizo obvio para los funcionarios que trabajaban con Putin que algo iba mal con el presidente. Ya en septiembre cojeaba en la cumbre de la APEC en Vladivostok, y luego era como si estuviera atrapado en Moscú: el Kremlin empezó a cancelar un vuelo oficial de Putin tras otro. En diciembre las cosas empeoraron aún más: se modificó el protocolo presidencial para que los actos no duraran más de una hora —el presidente no podía permanecer sentado durante más tiempo por motivos de salud, recuerda un funcionario gubernamental que participó en la organización del acto donde participaba el jefe de Estado.

Por el bien de Putin, incluso acortaron a una hora el concierto en el Teatro Bolshói con motivo del doscientos aniversario de la victoria sobre Napoleón. Aunque finalmente Putin ni siquiera se presentó a este breve acto, según el mismo funcionario gubernamental. Y a finales de 2012 Putin no pudo recibir al primer ministro japonés en el Kremlin. (El propio Shihiko Noda informó de la mala salud del líder ruso.) Los funcionarios dijeron informalmente que “el jefe no está bien”, lleva un corsé y, en general, necesita cirugía de espalda, según fuentes de Reuters.

Fue entonces cuando el Kremlin desarrolló la idea de “imágenes enlatadas”: la publicación de reuniones pregrabadas entre Putin y sus subordinados. Esto le permitió desaparecer discretamente de los ojos de los periodistas y de todo el país. Con el paso del tiempo, el número de estas desapariciones aumentó. Al igual que el número de sus problemas de salud.

Ciervo cojo

Como es sabido, Putin ama los animales. Pero por el bien de su salud, está dispuesto a someterse a un procedimiento que es tortuoso para los animales y médicamente cuestionable. La historia a continuación describe el cambio de actitud de Putin hacia su longevidad cuando se convirtió en el gobernante indefinido de Rusia. Desde el final de su segundo mandato presidencial, su salud ha sido una prioridad nacional.

En primavera, los cuernos, o la cornamenta, del ciervo rojo de Altái crecen a un ritmo de varios centímetros al día. En ese momento las astas aún no están osificadas, son blandas y están llenas de sangre. Se dice que el extracto de estos cuernos tiene un efecto terapéutico (se supone que la gente se beneficia de los baños de cornamenta), por lo que existe toda una industria de extracción de pantocrinas, la

sustancia activa que se extrae de los cuernos. Para ello, atan o sujetan a los ciervos rojos en una máquina especial, los levantan para que cuelguen indefensos y les cortan los cuernos estando vivos, a menudo con una sierra común. Los defensores de los derechos de los animales comparan esta experiencia con la tortura de arrancar las uñas a una persona.

Serguéi Shoigu, el entonces jefe del Ministerio de Situaciones de Emergencia, fue la primera persona de la élite rusa que se interesó por los baños de cornamenta. Según una persona cercana a Putin, a mediados de la década de 2000, Shoigu llevó al presidente a Altái por primera vez, convenciéndole de los beneficios de este tratamiento, que supuestamente mejora el sistema cardiovascular y rejuvenece la piel.

En uno de sus viajes, Putin, que empezaba a pensar más en su salud, se sumergió en una bañera que contenía un extracto odorante de cuernos de ciervo llenos de sangre. Un conocido del presidente afirma que le habían advertido de que no hay pruebas concluyentes de los beneficios de los baños de cornamenta. Pero a Putin le gustó, y desde entonces ha vuelto a visitar Altái en múltiples ocasiones, según un conocido de Putin.

Las élites más atentas detectaron de inmediato la nueva afición de Putin. La cornamenta y otras formas de prolongar la juventud se hicieron populares rápidamente entre los funcionarios. Los interlocutores de *Proekt*, un antiguo funcionario de la administración presidencial, dice que él mismo ha estado en los baños de cornamenta en Altái y, entre otras personas, conoció allí al alcalde de Moscú, Serguéi Sobyánin. El jefe de Gazprom, Alekséi Miller, y su séquito son también grandes aficionados a estos tratamientos sangrientos: llevan contenedores con extracto de cornamenta desde Altái a Moscú en un avión de negocios al menos una vez al año, según confirma un trabajador de Gazprom.

Otro destino popular para los funcionarios es más sencillo: el balneario carelio de Kivach en el que se hacen tratamientos antienvjecimiento. Allí está prohibido el alcohol, pero hay enemas diarios, recordó un funcionario del Kremlin, que confesó que muchos de sus compañeros se sometían a esos procedimientos. (Según los medios, el balneario pertenece a Vyacheslav Smorodin, un político de Rusia Unida y propietario de la empresa Karelnrud).

El interés de Putin por la medicina alternativa resulta extraño si se conoce un dato importante sobre el presidente: está rodeado de médicos. Su hija mayor, Maria Vorontsova, se graduó en la facultad de medicina de la Universidad Estatal de Moscú, se convirtió rápidamente en una destacada investigadora del Centro de Endocrinología de Rusia y luego se convirtió en accionista de Nomeko, un proyecto médico que desarrolla nuevos métodos de tratamiento del cáncer, entre otras

Las desapariciones más notorias de Putin

Noviembre de 2012

Se cancelan todos los viajes de negocios, los vuelos de larga distancia y los eventos en el Kremlin y en Novo-Ogaryovo, algunas reuniones se grabaron por adelantado.

Febrero de 2018

En plena campaña electoral, el presidente cancela todos los actos públicos del 12 al 14 de febrero. Peskov admite que el jefe de Estado "se ha resfriado".

5-15 de marzo de 2015

Putin no aparece en público, todas las reuniones son pregrabadas.

13-29 de septiembre de 2021

"Autoaislamiento", todos los actos se celebran por videoconferencia.

9-16 de agosto de 2017

El presidente visita Abjasia y Sochi con periodistas, y luego el Kremlin publica "imágenes enlatadas" para toda la semana siguiente.

cosas. El socio de Vorontsova en este negocio es Yuri Kovalchuk, amigo del presidente, a través de la clínica de Sogaz-Medicine.

Pero Putin también tiene otros parientes en este ámbito, e incluso hay algunos que eran desconocidos hasta ahora. El primo de Yevgeni Putin ha sido cirujano pediátrico toda su vida, su esposa Diya es ginecóloga, según datos de *open source* y los relatos de sus vecinos, y sus tres hijos se formaron como psiquiatras. Sin embargo, no todos ellos ejercen sus profesiones, pues prefieren hacer carrera gracias a sus contactos: Mijaíl fue nombrado vicepresidente de Gazprom y Anna, junto con su marido Serguéi Tsvilev, se hizo cargo primero de la empresa de carbón Kolmar y luego de todo el óblast de Kemerovo.

Su hermana (prima de Putin) Tatiana siguió siendo médica y le fue bien económicamente en esa profesión.¹ Antes de que Putin llegara a la gran política, Tatiana se casó con un médico, Anatoly Ptashuk, y trabajó discretamente en un hospital psiquiátrico de Vladímir. El año en que su familiar fue elegido presidente, Ptashuk se trasladó a Moscú, primero al Ministerio de Sanidad, y después

¹ Ese parentesco lo confirman documentos consultados por *Proekt*. Además, según el sistema usrjul, era dueña de la compañía Plitex junto a su hermano Mijaíl, que es el actual vicepresidente de Gazprom. Denis Putin, el hijo de Mijaíl, ahora tiene acciones en la compañía. En la web de la Escuela Ivanovo núm. 58, Tatiana Yevgeyevna aparece en la "historia de la escuela" como una destacada graduada con dos apellidos: Ptashuk y Putin. Además, ella y la madre de la amante de Putin, Svetlana Krivonogikh, han sido dueñas del mismo apartamento en Sochi en diferentes ocasiones.

se convirtió en subdirectora de Biotek, una empresa farmacéutica privada (su marido y su hija trabajaban para la compañía en la época). En cuanto Ptashuk se incorporó a la empresa, Biotek entró en el programa estatal de suministro de medicamentos para los beneficiarios de las prestaciones. Desde entonces, la empresa ha estado invariablemente en la cima de los mayores beneficiarios de las adquisiciones médicas del Estado. Ahora Ptashuk es el subdirector del Hospital Clínico Central de Sivtsev Vrazhek, donde se tratan los funcionarios del Kremlin y del gobierno.

La hija de Ptashuk, Elena, también es conocida en la comunidad médica. La sobrina nieta de Putin se casó con Vasili Zhidkov y se convirtió en la directora de RZD-Medicine con su apellido. Lo conservó incluso después de su segundo matrimonio, con el ciudadano estadounidense Yevgeni Mullakandov, también relacionado con la medicina y coautor de un programa de predicción de la salud asistido por el genoma y modestamente titulado “Soy un genio”. También está asociado a Socmedica, la empresa de un residente de Skolkovo que ha desarrollado una aplicación que identifica los riesgos de complicaciones de la covid-19. Yevgeni Mullakandov también posee una participación del 51% en la Escuela de Ajedrez Yan Nepomnyashchi. El 24 de febrero de 2022, el socio de Mullakandov, el gran maestro Yan Nepomnyashchy, se pronunció en contra de la guerra que Rusia está librando con Ucrania.

Tal vez, en algún momento, los médicos que conocían personalmente al presidente convencieron a Putin para que fuera al médico más a menudo. O tal vez hubo razones naturales para ello.

Cáncer insidioso

En el oeste de Moscú, en Krylatskoe, hay una enorme zona ocupada por el Hospital Clínico Central (CCH). Esta institución médica es responsable de la salud de los altos funcionarios: hay salas VIP, servicio de comunicaciones especiales y seguridad. Es aquí, en lo que una de las fuentes de *Proekt* llama el “departamento de médicos personales”, donde Putin ha acudido cada vez con más frecuencia. El interlocutor describió cómo los jefes del hospital le reciben a su llegada, y luego le ponen en manos de los médicos que están asignados al presidente. Uno de esos médicos, por ejemplo, es desde hace tiempo Dmitri Verbovoi (según un funcionario del Kremlin y un exfuncionario). Al parecer, es un especialista en reanimación; al menos en internet figura como autor de un manual de atención de urgencia para enfermedades agudas, lesiones e intoxicaciones.

Aparentemente, Verbovoi trató bien a Putin: primero hizo a su médico Médico Distinguido de Rusia, luego el jefe adjunto de su departamento médico y finalmente su jefe adjunto de asuntos médicos.

Sin embargo, a lo largo de los años no es tanto Putin quien visita a los médicos del Hospital Clínico Central sino que son ellos quienes le visitan a él: vuelan a las residencias de Putin y le acompañan en sus viajes. Y esos viajes ofrecen una oportunidad única para entender de qué tratan a Putin y quién lo hace.

Putin pasó gran parte de mayo de 2017 en su lugar favorito, Sochi. Al día siguiente del Desfile de la Victoria, se dirigió a su residencia del sur, Bocharov Ruchei, y esa misma tarde jugó un brillante partido de hockey en el Palacio de Hielo de Sochi, como siempre. Su equipo, las Leyendas del Hockey, aplastó a sus rivales con un marcador de 17-6, y el jefe de Estado contribuyó decisivamente a esta victoria, marcando siete goles. El partido solo se vio empañado por una cosa: el legendario veterano Pavel Bure chocó accidentalmente con el presidente y este cayó, casi dando una voltereta.

Tras el choque, el presidente abandonó el lugar por su propio pie, pero ese mismo día un tal Konstantin Arkadyevich Sim se registró en el sanatorio Rus, que forma parte de la administración presidencial y se encuentra justo al lado de la residencia de Putin. Permaneció allí hasta el 18 de mayo. Se sabe que Sim es traumatólogo ortopédico. Pero lo más importante es que *Proekt* puede decir con certeza que ese hombre es uno de los médicos que tratan al presidente de Rusia.

Paradójicamente, después de muchos años de ocultar información sobre la salud de Putin, las autoridades hicieron pública la información sobre los médicos del presidente. El hecho es que todo el entorno de Putin en Sochi, incluidos los médicos, se aloja en cuatro lugares: cerca de la estación de esquí de Laura, en el Grand Hotel Polyana y en el Hotel y Spa Polyana 1389 (son propiedad de Gazprom), o cerca de su residencia en los mencionados sanatorios de Rus o Sochi (que son propiedad de la administración presidencial).

El contrato entre el Hospital Clínico Central y los hoteles para el alojamiento de los médicos está publicado en la página web de contratación pública junto con las actas de aceptación de los servicios prestados. En las actas se pueden encontrar los nombres de los médicos y las fechas en las que estuvieron en hoteles entre 2016 y 2020. De estos documentos se desprende que médicos como Sim volaron específicamente para ver a Putin: las fechas coinciden con las visitas oficiales del presidente a Sochi o con los periodos de sus misteriosas desapariciones.

El conjunto de datos sobre los contratos estatales entre el Hospital Clínico Central y los hoteles, procesado por *Proekt*, nos permite sacar importantes conclusiones. Ya en 2016-2017, el presidente estuvo acompañado regularmente por una media de cinco médicos en Sochi. Por ejemplo, otros cuatro médicos, entre ellos el otorrinolaringólogo Alekséi Shcheglov y el infectólogo Yaroslav Protasenko, se alojaban en el Rus el mismo día que Sim.

Durante ese periodo, un conjunto bastante estándar de especialistas de guardia trabajó con el presidente; todos aparecían en Sochi al mismo tiempo que el jefe de Estado. Por ejemplo, durante la mayor parte del mes de mayo de 2017, los médicos iban y venían, pero el 29 de mayo se fueron todos como si les hubieran dado una señal: ese día, el presidente se fue primero a París, y de allí a San Petersburgo. El 21 de julio regresó a Sochi para reunirse con el presidente de Azerbaiyán, İlham Aliyev, y el mismo especialista en enfermedades infecciosas Yaroslav Protasenko, el especialista en otorrinolaringología Alekséi Schegelov, el reanimador y doctor en anestesiología Ilya Dybuno y la neurocirujana Elena Shevchenko ya estaban esperando allí: casi todos habían llegado el día anterior al regreso del presidente. Al día siguiente de las conversaciones, al parecer Putin se quedó en Sochi para descansar, y a los especialistas se les unió un médico de ambulancia, Serguéi Snezhko.

Pero de vez en cuando el número de médicos junto al presidente aumenta drásticamente. *Proekt* puede afirmar con certeza que, al menos en dos ocasiones, Putin ha sido operado o sometido a un procedimiento muy serio, muy probablemente en la zona de la espalda. El 25 de noviembre de 2016, el presidente se reunió con el actor Steven Seagal en el Kremlin, y luego desapareció hasta el 1 de diciembre —todo ese tiempo, la web del Kremlin publicó “imágenes enlatadas” e informó de que tenía conversaciones telefónicas—. En ese momento, doce médicos se registraron consecutivamente en el sanatorio de Rus. Primero llegó un grupo de médicos personales de Putin, encabezados por Verbovoi. Luego se unió a ellos durante dos días un grupo de neurocirujanos operativos del Hospital Clínico Central dirigidos por Oleg Myshkin. El grupo era tan serio que el reanimador del CCB Pavel Sharikov, que ya estaba en Sochi, no era suficiente para ellos, y llevaron también a la especialista del departamento de neurocirugía Elena Rastrusina, y a la enfermera jefe Lyudmila Kadenkova. Al mismo tiempo, llegó al hotel Mijaíl Tsykunov, rehabilitador y médico distinguido. Evidentemente, el tratamiento fue bien, ya que el 1 de diciembre Putin pronunció un discurso ante la Asamblea Federal. Un año después, el presidente concedió a Myshkin el título de Médico Distinguido de Rusia.

En 2019, Putin volvió a necesitar ayuda. El fin de semana del 30 de noviembre y el 1 de diciembre, el presidente estuvo en Sochi —como poco tuvo actos de trabajo en Nalchik el 29 de noviembre y el 2 de diciembre tuvo una reunión en Sochi—, pero no apareció en público. En ese momento, una cifra récord de trece médicos acudieron a visitarle, entre ellos los mismos especialistas del departamento de neurocirugía del Hospital Clínico Central dirigido por Myshkin. A ellos se unieron Elena Denisenko, especialista en lesiones medulares, y Gulfiya Abdulina, enfermera quirúrgica.

A estas alturas, el número total de médicos que acompañan permanentemente al presidente también ha crecido, con una media de nueve en 2019. Este número parece elevado si se supone que los problemas de Putin se limitan a su columna vertebral. Pero, de hecho, no es así.

El 13 de febrero de 2019, el líder ruso recibió a su homólogo bielorruso Aleksandr Lukashenko en Sochi. Para demostrar su buena salud, los dos insustituibles líderes fueron a esquiar a la misma estación Laura de Gazprom. En esos días, dos especialistas en cuidados intensivos, un neurólogo, un dermatovenerólogo, dos otorrinolaringólogos y un cirujano oncológico se alojaron en el Hotel y Spa Polyana 1389.

El cirujano oncológico Evgeni Selivanov es uno de los asistentes médicos más frecuentes de Putin. A lo largo de cuatro años, ha volado con él 35 veces y ha pasado un total de 166 días con el jefe de Estado. Estuvo cerca de Putin tanto durante su estancia oficial en Sochi como durante las “desapariciones” del jefe de Estado. En agosto de 2017, Putin desapareció de la escena pública durante mucho tiempo, del 8 al 16. Durante todo ese tiempo, seis médicos estuvieron en Sochi, entre ellos el otorrinolaringólogo Shcheglov y el cirujano oncológico Selivanov.

Solo los otorrinolaringólogos Igor Esakov y Alekséi Shcheglov vuelan junto a Putin con más frecuencia que el cirujano oncológico: este último ha volado hasta él 59 veces y ha permanecido a su lado 282 días. Los tres trabajan juntos muy a menudo: en cuatro años han estado en Sochi al menos dieciocho veces.

Las enfermedades de la tiroides, incluido el cáncer, suelen ser diagnosticadas primero por un otorrinolaringólogo, tras lo cual un oncólogo y un cirujano se involucran en el tratamiento, explicó a *Proekt* el médico israelí Michael Fremderman. La recepcionista del Hospital Clínico Central confirmó que el doctor Selivanov está en el hospital, pero que nunca se ha puesto al teléfono.

Putin ha demostrado públicamente su interés por el problema del cáncer de tiroides. En julio de 2020 se reunió con el jefe del Centro Nacional de Investigación Médica de Endocrinología, Ivan Dedov, que es el jefe de la hija mayor de Putin, Maria. Dedov informó al presidente de la alta prevalencia del cáncer de tiroides —es el mayor problema, dijo, el 30-40% de la población tiene esos nudos, ese tumor— y le habló de un nuevo medicamento hormonal, Tirojin, que combate las metástasis después de la cirugía.

A principios del pasado otoño, Putin actuaba de forma extraña. Después de un largo tiempo de aislamiento debido a la pandemia de covid-19, el jefe de Estado finalmente comenzó a aparecer en público. El 13 de septiembre se reunió con los atletas paralímpicos; en ese momento el presidente aún no se sentaba lejos de la gente en una larga mesa, y permitió que los atletas se le acercaran. Fue así, de pie entre una multitud de personas, cuando Putin anunció de

repente que tenía que aislarse porque demasiadas personas a su alrededor estaban enfermas de coronavirus.

La noticia sorprendió incluso al entorno del presidente. Su secretario de prensa se mostró inicialmente confuso y negó las palabras del jefe —supuestamente, el presidente estaba hablando “en sentido figurado” sobre el aislamiento—. Sin embargo, Putin se aisló al día siguiente, participó en las elecciones a la Duma desde su propio despacho y no apareció en público durante todo el mes de septiembre. En los círculos médicos se cree que durante este periodo el presidente se sometió a un complicado procedimiento relacionado con algún tipo de enfermedad de la tiroides, según un conocido del médico jefe de uno de los grandes hospitales en los que Putin ha recibido tratamiento.

Mientras que en el pasado Putin solía distanciarse de la gente corriente en sentido figurado, después de septiembre empezó a hacerlo de forma más directa. Incluso con los líderes mundiales, los líderes de Francia y Alemania, se sentaban en lados opuestos de mesas muy largas. Los miembros del gobierno mantienen ahora la misma distancia con él.



La verdadera relación entre el gobernante y la gente de a pie en Rusia se puede entender fácilmente a partir del siguiente episodio. Putin ha pasado la pandemia de covid-19 de una manera distinta a cualquier otro jefe de Estado: el presidente ruso celebró la mayoría de sus reuniones por videoconferencia, y solo permitió que sus pocos visitantes le vieran después de una cuarentena de dos semanas y un análisis de heces. Era evidente que la salud del líder era la prioridad número uno.

Incluso la gran conferencia de prensa de Putin en 2020 se celebró en un formato inusual. Putin, Peskov y algunos periodistas seleccionados debían sentarse en una pequeña sala, mientras que el resto del público lo haría en una sala grande, desde la que los periodistas podrían hacer las preguntas por videoconferencia. Naturalmente, todos los que debían sentarse en la misma sala con Putin, incluido el secretario de prensa presidencial, hicieron cuarentena durante dos semanas y luego fueron obligados a someterse a una prueba de covid. El test de Peskov dio positivo, según una fuente cercana al Kremlin, aunque también hay falsos positivos. Por supuesto, a Peskov no se le permitió acercarse al presidente. Pero no le impidieron sentarse en la sala principal, donde había más de setecientas personas en ese momento. —

Traducción del inglés de Ricardo Dudda y Daniel Gascón.

Publicado originalmente en Proekt.

MIJAÍL RUBIN, DMITRI SÚJAREV Y MIJAÍL MAGLOV son periodistas y miembros de la redacción de *Proekt*.
ROMAN BADANIN es el director y fundador de *Proekt*.
SVETLANA REUTER es periodista en *Meduza*.

